

Vilém Flusser

Para una escuela del futuro

(Para el Centro Nacional de la investigación científica. Contribución a la Mesa redonda sobre “Arte y tecnología, Marsella, abril de 1982)¹

Traducción desde el alemán e Introducción: Gerardo Santana Trujillo

Introducción

Flusser el peregrino, el hombre intermedial,² que saca su talento de esa condición de estar en medio, a cierta distancia, para cubrir el abismo entre culturas, buscando reconciliación en el ejercicio de las lenguas, en el ejercicio dialéctico, en la adhesión a la claridad y distinción numérica, en su interés por los resultados de las ciencias y el efecto de la técnica y los medios técnicos sobre el total de la cultura. Su propia experiencia le ayuda quizá a reflexionar el cambio en nuestra forma mentis, como él lo dice, y se le ve expresarse cómodamente en portugués, inglés y de mejor manera en alemán.³ Encuentra en efecto, en la estructura del código alfanumérico, un código eficaz para expresar el carácter dinámico del mundo, su secuencialidad, su historicidad. Da la impresión de haber sido bien educado en lenguas clásicas, rara vez indica fuentes, acostumbra a citar de memoria, su dominio es indiscutible y si no, siempre ilustrativo. Su experiencia con fenómenos no lineales, es decir la experiencia con códigos alternativos al discurso lingüístico, viene de su interés por el fenómeno de la comunicación. Afirmo que la cultura se está haciendo en un intercambio de mensajes multicodificados, que se despliega en zonas de la realidad que no se dejan representar por un mismo código, a saber el código alfanumérico. Por su parte, el código numérico permite una descripción pura de fenómenos naturales, los códigos informáticos permiten el uso de códigos cromáticos y la elaboración de imágenes técnicas, que nos tienen a todos inmersos en un mundo que se amplía hasta regiones virtuales, al punto de tratar primero con estas representaciones, para luego ir a encontrar la realidad, es decir, que estas representaciones se vuelven proyectivas.

El ser humano actual hace pues, ciencia desde las formas puras o abstractas, desde un dominio no valórico, despojado de moralidad, sin memoria ética y mejor aplicado al mundo natural, en algún sentido también un ámbito no histórico o atemporal. Vale preguntar si el ser humano puede en absoluto actuar en la vida, separando las tres grandes categorías de lo verdadero, lo bello y lo bueno. De hecho la vida teórica o de la escuela es a la ciencia y la filosofía como la belleza es al producto del arte, como reacción creativa a la existencia y como expresión política y como la economía es al ámbito de la praxis regulada, circunscrita al beneficio mutuo, al principio regulador de la posibilidad de vida conjunta, a la definición de las normas mínimas para lo que sea el bien y lo beneficioso. ¿Esta sería, pues, la tarea de los intelectuales, pensar estas normas y restablecer la carga valórica para que la vida

1 Se puede también consultar la versión portuguesa de Rubens Fernandes Junior en: http://www.faap.br/revista_faap/revista_facom/facom_15/_flusser.pdf

2 Nils Röllner. “Vilém Flusser. Sobre la medialidad de un peregrino entre Europa y Sudamérica”. En: Mariátegui, José-Carlos (ed.): Peru/Video/Art/Electronico – Memorias del festival internacional de video/arte/electrónico. Lima 2003

3 Die Bochumer Vorlesungen (http://flusserstream.khm.de/flusserstream/show_chapters.php), que se podía oír en streams de audio, en el Archivo Flusser. Según me informa ayer el propio Dr. Zielinski (19 de marzo de 2013) esta valiosas clases guardadas en archivos de audio se las podría encontrar de nuevo en la web de la Universidad de Sao Paulo. A cargo de Norval Baitello Junior.

humana no se dispare en un caos anárquico y suicida? Esto nos dice Flusser al comienzo de *Urbanidad e Intelectualidad*: “La pregunta por el intelectual en la ciudad (polis) pregunta por la posición política del intelectual: ¿le toca ser normador y si no, de dónde vienen las normas que lo gobiernan a él mismo y a la ciudad? Formulada al mismo intelectual, pregunta por su autocomprensión: ¿qué debo hacer para aprobar ante mi propia conciencia y ante el juicio de los demás? Hay al respecto una bibliografía que casi no se puede abarcar con la vista (desde tiempos bíblicos y presocráticos, cuando se tiene un concepto de *intelectual* suficientemente amplio), pero ella hoy ya no es más adecuada para dar la cara a la pregunta. Pues ambos conceptos, tanto *intelectual* como *ciudad*, deben ser repensados a la luz de la situación actual.” (Mi traducción)

En nuestro texto, Flusser actualiza el concepto de escuela, cuyo significado y valor en la cultura ha variado por completo desde la utopía platónica, y se la reemplaza con la utopía de un desarrollo tecnológico incesante, que liberará por fin al ser humano del trabajo para otorgarle el ocio, es decir para devolverlo a la escuela, a la contemplación. “Con ello, la pirámide platónica será puesta de cabeza, y los “esclavos serán reyes”. Este tipo de escuela configura en adelante la base de una jerarquía del Estado totalitario, tecnocrático, “libre de valor”. Esta es una de las tendencias hacia una nueva “escuela”. (PUEF, pág. 7) La otra nueva tendencia busca devolver a la mirada de la ciencia, pura, vacía, su carga ética y estética. En este sentido se propicia el acercamiento entre el técnico y el artista, marginal superfluo de nacimiento, para recuperar la *tekhne* tradicional, en la que el técnico es artista y el artista, técnico. (Ibidem)⁴

El examen etimológico es de rigor y nos confronta habitualmente con el sentido del concepto en el mundo antiguo y nos permite establecer el desplazamiento semántico y la transformación social inherente. Y agrega Flusser, en el mismo estilo de nuestro texto. “La ciudad en su sentido griego clásico es una plaza del mercado situada bajo un templo y rodeada de casas privadas. Consiste en tres espacios: el privado (*oike*), el público (*ágora*) y el sagrado (*témenos*). En el privado viven esclavos, que trabajan los campos y praderas, situados detrás de las casas privadas; ellos aportan la cosecha y la disfrutan. Viven *económicamente*. El señor de la casa es alimentado por los esclavos (incluidas las mujeres), tiene asegurada una infraestructura económica y dispone por ello de ocio, para producir obras. Él las pone ante la puerta de su casa, en el mercado, para trocarlas por obras de otros señores. Él vive *políticamente*. En la plaza del mercado hay gente que va y viene, para criticar las obras exhibidas, fijar su valor y regular el trueque, para normar. Éstos viven *teóricamente*.” (*Urbanidad e Intelectualidad*)

Un diagrama de los ámbitos antropológicos aquí involucrados mostraría la concepción clásica como una pirámide en cuya cúspide está la escuela (el ámbito de la ciencia y la teoría) y a su servicio el mundo de la política. En el nivel más bajo, el mundo de la economía, de la vida privada y del trabajo incesante, el mundo de los idiotas.

Esta jerarquía del Estado se realiza durante muchos siglos, durante los siglos de la Escolástica, así nos dice Flusser.

En oposición a esta estructura del Estado se inicia un proceso que se da en llamar progreso. La escuela contribuye aquí a la purificación del juicio, al despojo de las ideas de algún tipo de trascendencia o inmutabilidad. Se produce aquí la primera modificación antropológica, la escuela pasa a segundo rango

4 Y aquí se conecta precisamente la actividad crítica del filósofo para insuflar moralidad a los modelos científicos. Como en la crítica que hace a la técnica, Günther Anders. El control moral exige a la ciencia la previsión de las consecuencias de un experimento y si no, se le pide abstinencia, se le pide una *eukrateia* muy valerosa, mucha fuerza de buena voluntad, para ponerle coto al progreso. Éste no será mas un crecimiento desmedido, sino uno con contornos morales.

y queda al servicio de la política.

La economía sigue en la base, es ahora el trabajo sin fin de los siervos que reemplazaron a los esclavos.

En sucesivos cambios ha llegado a ocurrir que la economía, de la mano de una tecnocracia tecnológica, se monta en la cumbre del Estado y supedita a la política y a la escuela. La escuela sirve, pues tanto a la política (el ámbito de los ciudadanos con más poder), como a la economía (el ámbito del trabajo incesante). Este orden social mantiene a la población en una vida escolar extensa y continua.

Las pirámides clásicas para el conocimiento y para los ámbitos antropológicos abiertos al ser humano, tienen en la cúspide, la dialéctica (pensamiento teórico conceptual), enseguida, la episteme (ámbito de las formas matemáticas); luego la tekhné (un conocimiento práctico desde principios racionales) y por último, la creencia (pistis, conocimiento fundado en la memoria y el hábito, de corte probabilístico).

Antropología Clásica (Platón)	Antropología moderna	Antropología contemporánea
Ciencia, Teoría (academia, escuela)	Política	Economía tecnocrática
Política (generación y distribución de obras)	Escuela	Política
Economía de los esclavos (trabajo y asuntos domésticos, el mundo privado)	Economía de los siervos	Escuela

El arte como técnica, sale de la academia para responder al mundo económico y político.

Paulatinamente se deja de lado, si no se ajusta a las necesidades impuestas desde la política, por una parte, esto es, las necesidades de la guerra y la destrucción de enemigos y, por otra, la invención, mantención y manejo de máquinas. Otras expresiones artísticas se vuelven puramente ornamentales y caen en la escala de prioridades de la vida, las bellas artes se vuelven más y más marginales. Y alimentan en todo caso, una economía de lo raro, de lo marginal, si es que no se reconoce al arte ser avanzada interpretativa. La música es un universo aparte, a pesar de que se haya erigido un monstruo de la industria musical he aquí una actividad humana que ha ido creciendo y diversificándose sin mostrar signos de agotamiento. Refleja la enorme complejidad de nuestra constitución corporal, psíquica y espiritual. La máquina que pudiera componer música, sabría de patetismos y alegrías, de nostalgias y decepciones.

La escuela refleja, pues, la estructura del Estado y hoy es expresión dinámica de la relación entre ciencia y política, y entre ciencia y técnica, los que saben frente a los que mandan y negocian por su parte con quienes tienen el dinero; los que saben y hacen modelos, frente a los que los aplican, con la intención de generar algo rentable. La escuela está en tensión con los intereses del Estado.

Un resultado importante en la transformación del concepto de escuela es que no debiera ser más un lugar en que se alimenta memorias humanas sino el lugar en que se aprende a cargar y ejecutar informaciones en memorias artificiales.

Y no basta con este significado, que deja en evidencia un intelectualismo aún extremo, pero enfatiza la creatividad, la libertad para darle sentido al mundo, y aunque no se compromete con esencias inmutables y en su lugar, utiliza múltiples modelos y estructuras abstractas, promete una renovada proyección de elementos éticos y estéticos en la vida social. Debiera servirnos al menos para intentar empatizar con nuestros niños y jóvenes que se relacionan de nacimiento con computadores e imágenes técnicas y sienten este mundo de manera diferente.

En el aspecto formal, la versión que se podrá leer en español, proviene del texto mecanografiado, en alemán y con origen en el Archivo Flusser de la Universidad de las Artes en Berlín y que se ofrece en el

sitio chileno Flusser Estudios.⁵

Para efectos de la edición y de la localización de este texto entre los demás escritos de Flusser, utilizo el texto homónimo portugués que el propio autor le habría entregado a Rubens Fernandes Junior, quién lo publica en el año 2005, en la revista FAAP, y que encontré tras haber terminado la traducción desde el alemán.⁶

5 Cfr. <http://www.flusserestudios.cl>

6 *Para uma escola do futuro*: http://www.faap.br/revista_faap/revista_facom/facom_15/_flusser.pdf Versión en portugués.

Para una escuela del futuro

Vilém Flusser

La escuela, en un sentido etimológico clásico (schole), es el lugar de la contemplación, de la mirada teórica. Es, desde el punto de vista de la antropología clásica, el lugar de los hombres más elevados. Según esta antropología a los seres humanos, estos seres caídos del cielo a la naturaleza, le están abiertos tres lugares. (1) La economía, el lugar del eterno retorno de lo mismo. (2) La política, el lugar de la generación de obras. (3) La escuela, el lugar de contemplación de las formas inmutables. El ser humano que vive económicamente, el “humano privado”, ha olvidado las formas vistas alguna vez en el cielo, y se da vueltas en el círculo de las apariencias: cocina para comer, come para cocinar, vive para morir, muere, para seguir viviendo en sus hijos. El humano que vive políticamente, el “artesano”, se acuerda de algunas de las formas vistas alguna vez en el cielo y las imprime sobre las apariencias: se acuerda de la forma de los zapatos y la imprime sobre cuero. El humano que vive en la escuela, “el filósofo”, le vuelve la espalda a las apariencias y contempla el orden lógico de las formas inmutables que hay en el cielo.

Desde el punto de vista de la escuela, sobre todo de la filosofía platónica, la vida en la economía es una vida absurda, porque degrada el ser humano a la esclavitud, a saber, la de un ser separado de las formas, de la Ideas, por razón del olvido (Lethe), la de un “idiota”. Y la vida en la política es desde tal punto de vista un error, pues las formas impresas a las apariencias (las “ideas aplicadas”) se rompen al imprimirlas. El zapato generado ya no es más zapato “ideal” y su contemplación debe conducir a errores, a “doxias”). Sólo la contemplación de las “formas puras” puede conducir al saber. De todos modos, economía y política tienen su justificación en el Estado: la economía de los esclavos asegura a su señor el ocio, para generar obras, y la política de los señores (el trueque de las obras en el mercado), permite a los filósofos criticar las formas realizadas en las obras. La justificación de la economía es que posibilita la política, y la justificación de la política, que posibilita la escuela. Así pueden llegar a ser los “filósofos reyes”.

Esta utopía platónica, en la que la escuela constituye la cumbre de la pirámide del Estado, se vuelve realidad en la Edad Media, la economía de los siervos apoyó el trabajo de los ciudadanos, y la política de los ciudadanos apoyó la contemplatividad de los seres humanos, la “escolástica”. Con la revolución burguesa se transformó la pirámide del Estado. De hecho la base económica permaneció intocada por la transformación de los siervos en proletarios. Pero política y escuela cambiaron su lugar. La política no sirvió más a la teoría, sino que se “hizo” de ahora en adelante, teorías que debían servir a la generación de obras (es decir a la política en el sentido platónico). La cumbre del Estado burgués no era más lo contemplable, sino la vida activa.

Esta degradación de la escuela, del primer rango al segundo rango fue la consecuencia de una transformación del concepto de “teoría”: no más contemplación de formas inmóviles, sino elaboración de formas mutables, que se vuelven siempre “mejores”. Las formas teóricas no eran más “ideas”, sino “modelos”. Yo no estaban más en el “cielo” (topos ouranikos), sino que se volvieron instrumentos generados por humanos para interceptar, explicar y cambiar las apariencias. Por este medio surgió una dialéctica entre el mundo de la teoría y el mundo de las apariencias: se las observaba, para producir modelos teóricos, y se hizo modelos teóricos para poder observarlas. Esta dialéctica entre observación y teoría es el método de las ciencias modernas. Es dinámica porque nuevas observaciones provocan nuevas teorías y nuevas teorías, nuevas observaciones. A esta dinámica se la llama “progreso”, un concepto que antes de la revolución burguesa no tiene ningún sentido.

Esto no fue la consecuencia más revolucionaria de la revolución burguesa: que reformuló la teoría, degradó la escuela a “sirviente” de la producción y condujo al progreso. Sino que condujo a la técnica. Cada nueva teoría exige, a saber, un método correspondiente de aplicación de sus modelos, y cada una de esas nuevas técnicas conduce a su vez a nuevos modelos teóricos. Esta segunda dialéctica entre teoría y técnica, que cubre la primera dialéctica entre teoría y observación se ha mostrado más dinámica y más progresiva que la primera. Ha transformado el mundo hasta lo irreconocible. Y para para decirlo así, por ahora, ha transformado la escuela. Surgieron tres niveles de escuela: el más bajo la escuela del “pueblo” y la “escuela de los ciudadanos”, (los nombres son sugestivos desde un punto de vista platónico), sirvió como lugar de preparación del proletariado para la vida económica, separada de las ideas, para el eterno retorno del funcionamiento en las máquinas técnicas. La del medio, la “escuela media”, sirvió como lugar de preparación de la ciudadanía para la vida política, para la generación y trueque de obras. Y la más alta, la “escuela superior”, sirvió como lugar para la producción de teorías y técnicas, que servían a su vez a la vida política de la ciudadanía. El surgimiento de la técnica como consecuencia de la reformulación del concepto de teoría tuvo secuelas inesperadas. Técnica es la aplicación de modelos teóricos al mundo de las apariencias. Los modelos teóricos son “libres de valor”, es decir, quieren ser “objetivos”, (por ejemplo, lógicos y matemáticos). Una praxis así “libre de valor”, como la técnica, no la hubo nunca antes y en ninguna parte. Cada praxis no-técnica se propone hacer el mundo mejor y más hermoso. Es ética y estética. Aplica modelos “plenos de valor”. Tales modelos son inútiles para el progreso, pues el progreso consiste en la dialéctica entre teoría y técnica. Por tanto, el Estado burgués progresista separa tales modelos sobrantes y los encierra en ghettos (por cierto ideológicamente espléndidos). Así surge el arte moderno y las escuelas llamadas, “academias de bellas artes”. En el fondo, se trata de una división de los conceptos clásicos, (“tekhne”, “ars”), en técnica progresista, “libre de valor”, por una parte, y en “arte” superfluo, por otra. Y ésto tiene, como se dijo, consecuencias impensadas.

Se establece, en efecto, que las escuelas superiores burguesas son lugar de una iniciación extraña, de una catarsis peculiar. Los futuros científicos y técnicos son allí lavados de valores. Amputan sus dimensiones éticas, políticas y estéticas, y conservan sólo la estructura de su razón, las estructuras “puras”. A través de ellas se capacitan para producir modelos “objetivos”, y aplicarlos sin carga de valores. La consecuencia es, como sabemos, el universo “libre de valor”, vacío, inextricable de las teorías científicas, por un lado, y un mundo “libre de valor” y en un cambio cada vez más absurdo a través de la técnica, por el otro.

Y el progreso será siempre más hacia la dialéctica entre el universo vacío y la praxis absurda de la técnica.

Esto conduce hacia una inquietud que se hace notar en todas partes. Los científicos se vuelven cada vez más concientes, en qué consiste la “objetividad” de sus modelos: que al fondo de las apariencias reconocen la estructura de su propia razón. No entonces: las piedras caen “objetivamente” con aceleración geométrica, sino: ellas caen así desde la perspectiva de la estructura geométrica del pensamiento humano. Los técnicos se vuelven siempre más concientes de su responsabilidad política y estética: que, a saber, la aplicación de sus ecuaciones y fórmulas “objetivas”, transforma de un modo imprevisible para ellos, la vida concreta de los seres humanos, y por tanto, aquella no es “objetiva”. Los artistas son siempre más concientes, que están marginados, desempleados de nacimiento, por así decirlo, a menos que se pongan a disposición de la técnica. Y los políticos, (es decir, los ciudadanos dominantes), se hacen siempre más concientes, que su dominio está amenazada por los técnicos “libres de valor”, por la tecnocracia. Crisis de la ciencia, crisis de técnica, crisis del arte, crisis de la política, y

corto: crisis del Estado burgués. Y todo ésto apunta en una sola dirección: hacia una nueva escuela.

Esto parece una observación rebuscada, pero se debe tener en cuenta: La revolución burguesa fue en el fondo una reformulación de la teoría, es decir, de la escuela. Por tanto se puede suponer que la crisis del Estado burgués trae consigo una nueva reformulación de la escuela. Y de hecho uno puede ya observar como toma forma esa reformulación. Dos tendencias divergentes están actuando en dirección “nueva escuela”.

Estas son: el progreso técnico reemplaza el humano a través de máquinas. A través de ellas los seres humanos tienen siempre más ocio, (griego, *schole*⁷). En este sentido, comienzan a pasar un tiempo cada vez más largo de su vida en la “escuela”, hasta los 21 años, toda la semana, excepto 40 horas, seis semanas enteras del año, y tras la jubilación con 60 años, dicho corto: llevan una vida escolar. A la vez, el progreso técnico permite guardar las informaciones disponibles, en memorias de máquina de mejor manera que en las humanas. Será cada vez más irrazonable ocupar la escuela como lugar de almacenamiento de informaciones en memorias humanas. La escuela debe ser, por el contrario, donde se aprende a alimentar y manipular memorias mecánicas: “data processing”. En lo que se refiere a producir informaciones nuevas, esto también se deja mecanizar a través de análisis de sistemas. Las escuelas, esos lugares principales de la vida futura, serán lugares de preparación para el consumo de informaciones y de bienes de consumo generados mecánicamente. De este modo, la escuela no servirá más a la “política”, sino a la “economía”. La “economía”, el eterno retorno del consumo, constituirá la cumbre del Estado futuro. Con ello, la pirámide platónica será puesta de cabeza, y los “esclavos serán reyes”. Este tipo de escuela configura en adelante la base de una jerarquía del Estado totalitario, tecnocrático, “libre de valor”. Esta es una de las tendencias hacia una nueva “escuela”.

La segunda tendencia se apoya en la siguiente reflexión: cuando se reformuló la teoría clásica se sustituye la antropología clásica por una nueva. El ser humano no es más un ser caído del cielo en la naturaleza, sino un ser natural, que a través de su “alma” mantiene el contacto con el cielo. Ese contacto le permite irse de la naturaleza y mirarla desde “afuera”, desde la perspectiva de dios. Este es punto de vista “objetivo”, y desde ahí genera sus modelos teóricos. Pero ahora se establece que una tal salida de la naturaleza es imposible, que el ser humano siempre permanece en la naturaleza. Que la “objetividad” no es una visión “trascendental”, sino una visión parcial, a saber, una visión desde el ángulo de la razón “pura”, tras la amputación de los valores. Que en este sentido es una visión “falsa”. Y que la visión “verdadera” exige todo el ser humano-en- el- mundo, por tanto a la vez su conocimiento, su vivencia y sus valores. Por consiguiente, una teoría nutrida por la vivencia concreta y por valores éticos y una praxis, alimentada por una teoría reformulada de este tipo. Se trata pues en el fondo de tirar un puente a la separación fatal entre técnica y arte, para volver a encontrar la “tekhne” clásica, que une a ambos.

Esto quiere decir, dicho concretamente: escuelas politécnicas y academias de artes deben fundirse unas en otras, y estas escuelas así refundidas deben entrar en dialéctica con las ciencias de la naturaleza y las ciencias de la cultura. Los técnicos deben volver a ser artistas y los artistas de nuevo, técnicos. Y deben construir junto a los teóricos el “progreso” futuro. Una nueva escuela de este tipo sería “creativa”, pues crearía sus teorías desde la vivencia estética concreta. La “economía”, el eterno retorno del trabajo, se trasladaría de los seres humanos a las máquinas, las que se programaría en la escuela, y la “política”, la generación y distribución de obras, sería programable del mismo modo en esta escuela. Una escuela tal,

⁷ Σχολάζω (Σχολή): darse tiempo libre o de ocio (Griechisch-Deutsches Schul- und Handwörterbuch, Freytag Verlag, 1954)

en la que los seres humanos pasarían su vida, sería, como en Platón, de nuevo la cumbre del Estado, sólo que serían, gracias a las máquinas, “todos los seres humanos reyes, pues todos serían “filósofos”.

Un compromiso con esta segunda posible nueva escuela del futuro es por tanto no sólo un compromiso con la superación de la crisis de la ciencia y del arte, sino sobre todo, un compromiso con una nueva sociedad.